

LA CONDICIÓN DE LÍDER

ALFREDO C. ÁNGEL

¿Recuerda a algún profesor que, al usted tocar la puerta de su cubículo, le mandaba a pasar y le preguntaba «cómo te puedo ayudar», antes de decirle el objeto de su visita? ¿Recuerda lo que hacía ese familiar importante en su vida cuando se le acercaba con algún problema o duda? Piense en un vecino a quien conozca y admire, en una persona cuyo comportamiento público dejara huella en su aprecio o en un gerente con quien trabajara, de quien se acuerde por su particular manera de tratarle. ¿Qué hacía cada una de esas personas para que usted le recuerde tan vívidamente? ¿Cuál era la condición más evidente que le notaba?

La palabra «condición», del latín *condicio-onis*, significa «constitución primigenia y fundamental», «cualidad indispensable para la existencia de»; «disposición». ¿Qué hace que una condición particular resulte pertinente para el ejercicio del liderazgo? En la Biblia se encuentran importantes testimonios sobre la condición esencial para el ejercicio del liderazgo, si bien en este histórico libro no se registra referencia alguna al término «líder». Uno de esos testimonios, repetido en diferentes contextos y momentos por dos apóstoles (Marcos, capítulo 10, versículos 42 a 45; y Mateo, capítulo 20, versículos 25 a 28), dice lo siguiente: «Mas Jesús, llamándolos, les dijo: “Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor; y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos”».

El acto de «ejercer potestad», cuando se está al frente de una nación o una organización, puede asociarse con activi-

dades propias de la gerencia, tales como dirigir, coordinar y asegurar resultados gracias al trabajo de otros y a partir de un plan. La condición para el ejercicio del poder viene dada por la investidura de autoridad formal conferida por la organización o por los ciudadanos, según sea el caso, para que se produzcan unos resultados muy específicos. Tanta importancia han atribuido algunos gerentes a tal mandato de ejercer el poder que, por ejemplo, su «enseñoramiento» los llevó a crear la crisis financiera más grave de todos los tiempos.

Las investigaciones y la experiencia muestran que, a medida que el «enseñoramiento» aparece y se mantiene, se reducen las posibilidades de que un gerente se convierta en líder. Aunque muy buenos gerentes son al mismo tiempo excelentes líderes, no en balde Jesús se esforzaba por comunicar a los apóstoles la diferencia entre un mandato (ejercer «potestad») y una condición de líder que no proviene de un título o una posición asignada. El liderazgo no puede ser otorgado, nombrado ni asignado. Liderazgo no equivale necesariamente a coeficiente intelectual, conocimiento ni experiencia.

«El que quiera ser el primero, que sea siervo de todos», dice Jesús en la parte final del testimonio repetido de Marcos y Mateo, refiriéndose a la condición diferente de un mandato, de ser grande por considerarse a sí mismo un servidor. El que quiera ser líder que sea el primero en servir, no en dar resultados gracias al trabajo de otros, ni en mandar o controlar, planificar ni ser eficiente en el uso de recursos escasos, actividades que corresponden a la administración de tangibles. Servir, el intangible por excelencia del liderazgo responsable, es la condición primigenia e indispensable para alcanzar la grandeza ante otros, quienes en consecuencia le «hacen» el primero.

Servir es esa condición de estar dispuesto a dar intangibles en sus diversas manifestaciones: fortaleza moral, energía y confianza, inspiración, guía, esperanza, entusiasmo (sobre todo ante la adversidad), claridad en medio de la confusión y la incertidumbre, y dirección (sobre todo ante sorpresivos cruces de caminos). Eso era lo que hacían esas personas que usted recuerda con admiración y agradecimiento. Ellos nunca hicieron lo que le correspondió hacer a usted; sólo le dieron intangibles extremadamente valiosos en ese momento de su vida, porque le hicieron atreverse. Ellos eran, aunque no lo dijeran de esa forma, sus servidores, expresaban en su actuar «su condición» para servirle, para ayudarle de manera genuina cuando realmente lo necesitó, sin pedir nada a cambio. Servir, entregar un intangible que el otro anhela pero que no tiene, crea una fuerza contraria muy poderosa: dar. La fuerza opuesta a recibir es dar.

La condición de líder, particularmente cuando se está al frente de una nación u organización, viene desde adentro: disposición, condición primigenia. Es, en consecuencia, una decisión, una elección personal que trasciende los propios intereses, sobre todo los muy tangibles intereses del poder.

¿Cuánto difiere su concepto de líder de esta idea de la condición de líder? ¿Qué descubre de usted? ¿Qué cosa concreta puede dejar de hacer hoy para acercarse al líder que desea ser? ¿Qué pequeña acción puede hacer hoy para actuar como el líder que quiere ser? ¿Se arriesga a darle capacidad a otro, a hacer que se atreva? ¿Con quiénes y cuándo empieza? ■

Alfredo C. Ángel

Consultor organizacional internacional y *coach* ejecutivo internacional
alfredocangel@gmail.com /
centrodedesarrollodecoaching.com



FUNDAMENTOS DE FINANZAS

MAXIMILIANO GONZÁLEZ Y URBI GARAY

Ediciones 

0212-555.42.63
edies@iesa.edu.ve

¿Qué relación tienen las finanzas con la estrategia?, ¿Cuál debe ser el nivel apropiado de endeudamiento de una empresa?, ¿Cómo decidir si una oportunidad de inversión es atractiva?, ¿Cómo se debe ponderar el riesgo en los negocios? Estas y otras interrogantes son respondidas por Urbi Garay y Maximiliano González, a la luz de las teorías financieras tradicionales, pero también a partir de modelos teóricos ajustados al volátil contexto económico venezolano.